

# COMEDIA FAMOSA, LAS CANAS EN EL PAPEL, Y DUDOSO EN LA VENGANZA. DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

El Conde.

Don Juan.

Don Alonso.

Zerote.

Vn criado.

Doña Ana.

Doña Elvira.

Don Luis.

Julia.

Alferez.

Dentro ruido de espadas, Don Juan, el  
Conde Gutierrez, y los demas.

Zer. lo mula de Barrabas.

Cond. Ha villanos atreuidos!

Zer. Señor, que tomos perdidos.

D. Ju. No he de boluer passo atras.

Zer. Ha mula de Luzifer!

detente, que trasti voy.

Sale Don Juan, el Conde, acuchillando  
a tres.

1. Mueran.

D. Ju. A su lado estoy:  
cobardes, no puede ser;  
porque mi espada dará  
a vuestras culpas castigo.

2. Hayamos. D. Ju. Detente.

Cond. Digo,  
que he de seguirlos.

D. Juan. Será  
poca cordura, antes trata  
dexarlos; pues le destruye  
quien al contrario que huye,  
no le haze puente de plata.

Cond. Aquello consejo es

acertado, y le recibo;  
para quedar mientras viuo;  
agradecido a tus pies.

El Conde oy de Belflor,  
y el fauor que he recibido;  
de mi será agradecido,  
que soy noble, y tengo amor.

D. Ju. Vuestra señoria perdone,  
no auer sido tan cortés  
como deuo, con quien es  
tan gran Principe, y abone  
mi disculpa, que vn soldado  
de Flandes recién venido,  
por no le auer conocido,  
no es milagro que aya errado,  
y deme los pies. Cond. Agora  
mis brazos serán mejor.

D. Ju. Que fue la causa, señor,  
que en el campo, y a tal hora  
ellos se ayan atreuido  
a tan gran temeridad?

Cond. Desde la misma Ciudad  
todos estos me han seguido,  
por darme muerte; mas creo,



que ya ha llegado mi gente.  
1. Señor, ¿que es esto?

Salen los que pudieron.

Cond. Detente;

pues ya la vida posico  
por la valerosa espada  
de este brazo.

D. In. Gran señor,  
allado de tu valor  
ser atreuida, no es nada.

Sale Zerore.

Zer. Gracias al Cielo diuino;  
que las mulas alcancé;  
mas de mil pasos trote  
por boluerlas al camino.  
Ha ladrona, como trota  
la rucia, mas ya imagina,  
que trayrá aquesta mohina  
mi canlancio con la bota.  
Señor, tus maletas son  
las que ves, que me han costado  
el auerlas alcançado,  
no pequeña trotacion.  
Tu dinero traygo aquí,  
que porque no se perdiere,  
fue bien que yo las siguiera,  
y que te dexasse a ti.  
No disimulo muy mal.  
que soy gallina por Dios;  
señor, tu, y yo, a otros dos.

D. In. En huir no dizes mal.

Cond. Quiero que estos dos criados  
vayan a Madrid primero,  
que nosotros, que así espero  
quitar algunos cuidados,  
que en mi casa avrá, y el ruyo  
con ellos se ha de partir.

D. In. Tu gusto se ha de seguir.

Cond. De esta nobleza arguyo,  
Id bolando, y auisad  
a tal hermana, y prevenid  
lo que os dize, ca priesa.

Out. A Dios pues.

Cond. Con el andad.

D. In. No me dirás la ocasión  
desta pendencia a tal hora.

Cond. Si Don Iuan, escucha agora  
la causa desta quistion.

Retiréme este Verano  
en vn lugar de los mios,  
no muy lejos de Toledo,  
mientras passaua el Estio;  
por huir del Sol los rayos  
entre arrayanes, y mirtos,  
que en verdes jardines forman  
Ciudades, y laberintos.  
A Toledo algunas vezes  
me lleuauan desvarios  
de la juventud lozana,  
entre criados, y amigos.  
Y auiendo venido ayer  
a ver las fiestas, que oy hizo,  
cuya plaza fue teatro  
de mil Venus, y Narcisos.  
Y despues que se acabaron,  
por auer el Sol corrido  
las cortinas a la noche,  
por visitar a los Indios.  
Con vn criado me fui  
por las margenes del rio,  
paseando por gozar  
de las frescuras del sitio.  
Mirando estaua en el agua  
las estrellas de oro fino  
de los cielos, y a la Luna,  
con resplandecientes brios;  
quando entre mil que venian  
paseandose, diuiso  
dos mugeres, cuyo garuo  
me parecio peregrino.  
Con cuidado las miré,  
siguiendolas con el mismo;  
hasta que asiento tomaron,  
sin aduertir que las sigo.

En sentandose las dos,  
la de mejor talle dixo,  
que bica el viento a las aguas  
da frescura, y regozijo.  
De allí a otro pequeño rato  
se quitó vn guante; mal digo,  
vna alhaja, donde amor,  
cinco flechas ha escondido.  
Descubrió vna mano hermosa,  
con quien los cristales frios  
eran sombra, y eran noche,  
junto a los rayos diuinos.  
Levantaronse al momento,  
para partirse, y yo sigo  
sus pasos, de aquella causa  
efetos bien conocidos.  
Seguílas hasta su casa,  
sin que dellas fuese visto,  
donde llegando, se entraron,  
y donde muriendo viuo.  
Quando en ella se metieron,  
y cerraron el postigo:  
como quedaria yo?  
a ta eleccion lo remito.  
Quedé muerto, quedé elado;  
y quando ya determino  
dexar la empresa, y la calle  
por entre vna rexa miro  
mal cerrada vna ventana,  
que la luz por sus resquicios  
libremente franqueaua  
vn quarto curioso, y limpio.  
Lleguéme a ver, y por ella,  
viendo vn Angel, vi vn prodigio  
de todas las hermosuras,  
en humanos apetitos.  
Vi vna Ninfa, destrenzando  
los cabellos de oro fino,  
como el desenido rebueltos,  
y por la alfalda tendidos.  
Quedéme a, y mantengo,  
bien a, y guarrecido.

quedando la blanca blanda,  
sobredorados arminios.  
Pues que miré? quando luego  
con la mano de jacinatos  
vn pie pequeño leuanta,  
donde con medias diuise  
de nacar, negro capato,  
con los listones pagizos,  
con plata pagizas ligas  
guarnecidas de lo mismo?  
Al fin dispuesta del todo,  
para acostarse en vn limpio  
lecho, curioso en estremo;  
y aunque no costoso, rico.  
Depositó el bello cuerpo,  
dando primero vn suspiro;  
no amoroso, sino solo  
al descanso dirigido.  
Quedé elado; porque oí,  
que a vna criada le dixo,  
que apagasse las buxias,  
y cerrasse los postigos.  
La criada obedeció,  
y yo quedé sin sentido;  
pues sin ver lo que me hazia,  
con su misma puerta embisto,  
que por descuido halle abierta;  
y a dos criados auiso,  
que me aguarden, y yo solo  
ciego a entrar me determino;  
hasta el dichoso aposento,  
cuyo umbral apenas piso,  
quando ya sobrefaltado  
aquel Serafin dormido;  
en viendo mi sombra, estuuo  
despierta, quedé corrido,  
y admirada de mirar  
mi atreuimiento, me dixo:  
que es esto? que es lo que hazeis  
temerario y atreuido?  
No os turbéis, le dixe luego,  
que aún que es amo: el principio,



y fin, de veros, señora,  
cortès os quiero, y os siruo.  
Ya os conozco, gran señor,  
respondio; y así os suplico,  
que os boluais, que tengo padre,  
que con honor ha nacido.  
Mirad, me dixo, señor,  
que es Cauallero, y ha sido  
valeroso; si bien falta  
valor en sus niervos frios;  
mas para vengar agravios  
tan cautelosos, no ay brio,  
que no cobre aliento, y sea  
arrogante, y vengatiuo.  
Yo le respondi temblando,  
no temais ojos dignos,  
que no vine a disgustaros,  
sino a amaros, y a seruiros.  
Y así me voy, ella dando  
de agradecimiento indicios;  
dixo, este amor agradezco,  
y aquella humildad estimo  
en el alma: yo al momento  
salgo a la calle, y diuido  
mi alma de aquellos ojos,  
aunque en el alma la imprimo  
mas bien: no me vi en la calle,  
quando de quatro enemigos  
me vi embestir, y animoso,  
a mis criados animo;  
y fue tal la resistencia,  
que dexè a los dos heridos,  
y en fuga puestos los otros;  
y yo mirando el peligro,  
por encubrir el suceso,  
a Madrid me determino  
boluermè, y adelantandome  
de mis criados, a gritos  
me llamaron; apeeme,  
y apartados del camino  
aquellos hombres estauan,  
lo que passò, ya lo has visto;

pues que no cae en su engaño  
hasta auerme socorrido  
de tu valor, a quien deuo  
esta vida, que la estimo,  
para pagar tu amistad,  
y estar siempre a tu seruicio.  
*D. lu.* Yo soy, generoso Conde;  
Don Iuan Ladron de Gueuara,  
ilustre por mi apellido,  
conocido por mis armas.  
Es mi padre Don Alonso  
de Gazinan, y de Gueuara,  
de cuya casa se ha visto  
tanta nobleza en España.  
Soy natural de Toledo,  
cuyas famosas murallas  
de mis mayores, publican  
mis valerosas hazañas.  
En esta Ciudad insigne  
viue mi padre, con tantas  
muestras de su gran valor,  
quando con pobreça estraña;  
porque èl en sus verdes años,  
entre generosas galas,  
en mil fiestas, y torneos  
lo mas de su hazienda gasta;  
Mas quando vio que la muerte  
con prolijas aldadadas,  
a las puertas de la vida  
colericamente llama:  
antes de su muerte quiso;  
que yo en esta edad lozana  
restaurasse de su hazienda  
las perdidas temerarias.  
De tal manera, que intenta,  
dandome esposa, a la clara  
sangre mia, obscurecer  
por vna muger villana.  
Era por estremo rica;  
mas de tan baxa profanía  
que me obligo de mi padre  
a no respetar las canas.

El qual afligido en ver,  
que el no obedecerle causan  
de sus prolixos dislates,  
las desordenes passadas.  
Piadosamente me dixo,  
con mil paternales ansias,  
que a mis años venideros,  
este remedio buscaua.  
Y que mirase que tengo  
vna tan hermosa hermana,  
que no era la luz del Sol,  
ni mas vella, ni mas clara.  
Y que dandome muger  
tan rica a mi; procuraua  
impedir de su hermosura  
desordenes, y desgracias.  
Yo con humildad entonces,  
y muy humildes palabras,  
preuiniendo mis disculpas,  
le di a su enojo mas causas.  
Con lo qual, enfurecido  
me dixo Don Iuan, no basta  
saber que este era mi gusto,  
para no replicar nada?  
Mas si tan honrado sois,  
estas soberbias bizarras,  
siruiendo al Rey en la guerra,  
valientemente emplealdas?  
Yo entonces le respondi,  
animandome la hidalga  
sangre de mi noble pecho,  
adquirida, y heredada.  
Porque conozcas que tengo,  
el valor con que me vitrajas,  
dexar pretendo a Toledo,  
por Flandes, ò por Italia.  
Y por el Cielo te juro,  
de no boluer a mi patria  
hasta que con mi valor,  
con mi sangre, y con mis armas,  
tan grandes a poyos saque  
de las contrarias esquadras,

que mi Rey agradecido,  
me premie, y me satisfaga.  
Con esto me despedi,  
sin que lagrimas bastaran,  
de mi hermana, y de mi padre,  
a detener mi jornada.  
Tomè la posta, y partime;  
y como si caminara  
en postas de mis deseos,  
y de mi honor en las alas,  
llegue a Flandes, y he seruido,  
a los yelos, y a la escarcha,  
desde que me apuntò el bozo,  
hasta auer crecido barba.  
En los ocho años primeros,  
despues que por mis hazañas  
Alferez fui, lleguè a ser  
Capitan, y en seis batallas  
campales, de mi valor  
he dado muestras tan altas,  
por quien de mayor Sargento  
tuue seis años la plaza.  
Determinè de boluermè,  
y con estas esperanças,  
y papeles fidedignos,  
bueluo de Flandes a España.  
A Toledo lleguè a noche,  
donde vn amigo del alma,  
dentro en su casa me tiene,  
y ha prometido por cartas,  
favorecerme: y partime,  
guardando la fe, y palabra,  
y juramento que hize  
a mi padre, y a mi hermana,  
de no boluer a sus ojos,  
sin que el Rey por mis hazañas  
premie los seruicios mios,  
para boluer a mi patria.  
Con este justo deseo,  
a zia Madrid caminaua,  
quando a valerte, tus voces  
confusamente me llamas.



Vite en peligro, dexé  
la mula en que caminaua,  
a defenderte acudi,  
de quatro espadas villanas.  
Lo que has visto sucedio,  
y pues fue mi dicha tanta,  
en mi vn esclauo tendrás,  
si el seruirte es de importancia.

Cond. Dame los braços, y agora  
quiero que a mi casa vayas,  
a donde has de ser mi huesped,  
que quiero contigo honrarla.

D. Lu. Beso te los pies, señor.

Cond. Que es aquello.

D. Lu. Con estraña  
prisa, azia nosotros viene  
vn Cauallero. Cond. Que causa  
puede tener? D. Lu. Ya le apear.

Cond. Quien puede ser?  
mas aguarda,  
ya le conozco, Don Luis.

Sale Don Luis.

D. Lu. A la puerta de Visagra,  
aulas llegado a penas,  
quando vna muger gallarda  
llegó a mi casa, y me dixo,  
que hiziesse como esta carta,  
llegasse luego a tus manos.  
Y viendola apasionada,  
tu peligro encarecia,  
y su muerte recelaua,  
si bien mientras que la vi  
estubo siempre tapada.  
Despidiose, y obligome,  
y nuestra amistad me manda  
venga luego en busca tuya,  
toma, y lee. D. Lu. No hallan  
precio los buenos amigos.

D. Lu. El ser amigos es paga.

Lee Cond. Conde, y señor, el peligro,  
está agora en la tardança,  
toda esta noche mi padre

con equiuocas palabras,  
me amenaza con la muerte:  
el fue el de las cuchilladas,  
y a dos criados le heristeis;  
pesame de su desgracia.

D. Lu. Que será, valgame Dios!  
que la color demudada,  
muestra el Conde?

Cond. Aquello es hecho,  
yo he de boluer, pues soy causa  
de que esté en tanto peligro.

D. Lu. Señor, de quien es la carta?

Cond. Don Juan, por esta me auisan,  
que luego al punto me parta.

D. Lu. A Toledo? Cond. Si, a Toledo;  
que ay peligro en la tardança,  
y pues es fuerça el ir solo,  
tu con mi gente a mi casa  
te puedes ir, para honrar  
aquella humilde posada,  
como tuya.

D. Lu. Favoreces  
mi humildad, beso tus plantas;

Cond. Abraçame, a Dios.

D. Lu. A Dios. Cond. El te guarde,

D. Lu. Y el te trayga  
con bien,  
a verte otra vez.

Cond. Para seruirte en mi casa:

Vanse, y sale Don Alonso, Elvira su hija

D. Al. Cielos, tan grande locura!  
en que barbara Gentil  
pudiera caber! ô vil  
causa de mi desventura!  
Tal enojo me acompaña,  
que no es el temor en mi  
vegez, sino honor, pues vi  
villans tan vil hazaña.  
Yo vi al Conde de Belflor,  
arimado aqueßas reñas,  
dando entre suspiros quejas;  
mira qual anda mi honor.

Y di, tampoco has oydo  
a la puerta cu chilladas?  
y de enemigas espadas  
el temerario ruido?

Elu. Si yo a esta hora, señor,  
acostada estaua, fuerá  
bueno que a mirar saliera  
de las armas el rumor?

D. Al. Si a mi puerta he visto yo,  
sangre fresca derramada,  
quien podrá ser la culpada,  
si por mi no se vertió?  
Que de noche cuchilladas,  
a puertas de vna muger,  
y no de mal parecer,  
y con tal desorden dadas.  
Lenguas son que estan diziendo  
la causa, por quien se dan,  
campanas que a enterrar dan  
el honor que está muriendo.

Elu. Señor, quando en mi apoiesto,  
los golpes de las espadas  
oygo, a ventanas cerradas,  
desde mi recojimiento  
muy mal te podra informar  
de lo que passa en la calle,  
mi retiro. D. Al. Para dalle  
mas causa a sospechar,  
a mis rezas mejor,  
de tu respuesta se arguye,  
pues la euidencia concluye,  
las dudas de mi temor:  
dime, no me has confesado,  
que oiste las cuchilladas?

Elu. El oír golpes de espadas  
nunca supone cuidado;  
y segun señor, te empleas,  
sin que baste mi disculpa,  
en apurarme esta culpa,  
parece que lo deseas.  
Y si qualquier culpa aqui,  
ha de ser en ti vna ofensa,

no la auerigües, y piensa  
que estás muy seguro en mí.  
Que yo por mi solamente,  
sin otra humana elecion,  
conservo altiva el blason  
de mi honor, y tan valiente  
en esta opinion seuera  
a ser honrada atendi,  
que a no serlo yo, por mí,  
lo que es por ti, no lo fuera.  
Que el honor quanto es mayor,  
sin mirar a otro respeto,  
se ha de conservar perfeto,  
tan solo porque es honor.  
En mí, señor, viue puro,  
solo por esta atencion,  
ten tu por satisfacion  
la fe conque te aseguro.  
Pues no ay leyes tan casadas  
del honor, que quiera hazer  
que peligre vna muger,  
porque oiga vnas cuchilladas.

D. Al. Tales razones escucho,  
viendolo yo por mis ojos?

Elu. Cesen, cesen tus enojos:  
mucho tarda el Conde, mucho.

D. Al. Viue el Cielo, que has de ver  
que cala es la que afrentas,  
que sangre, y honor sustentas;

Elu. No ay quien me llegue a valer?  
tenme señor. D. Al. Viue Dios,  
que te tengo de ahogar.

Elu. No ay quien me venga ayudar?  
Cielo, locorredme vos,  
señor.

Sale el Conde.

D. Al. A cruel arpia!

Cond. Róped las puertas que es esto  
de esta suerte del compuesto  
con vna muger? desvia.

D. Al. Quien eres tu que te opones  
a mi enojo?



Cond. Quien procura  
estorbar esta locura,  
a que ciego te dispones?

D. Al. Quien tal defensor tenia,  
que mucho que se atreviese  
a ofenderme.

Cond. No te pese  
de ver la defenfa mia.

D. Al. Sin duda que no has sabido  
quien soy, Conde, y podia ser  
que en mirando esta muger,  
que así mi honor ha ofendido,  
conozcas quien soy, y luego  
si defenderla procuras,  
veras que mis desventuras,  
te abrasan en vivo fuego.

Ela. Y yo le suplico al Conde,  
que a tu enojo, y mi obediencia  
de lugar.

D. Al. Sin su licencia,  
lo haré yo.

Cond. Solo responde  
mi valor, que no es razon  
en mi presencia, dexar  
una muger maltratar,  
pues llegué a tal ocasion.

D. Al. Pues que importa?  
Vale a dar.

Cond. Tente, espera,  
y pues en medio me ves,  
no me hagas ser descomas,  
con quien ser cuerdo quisiera.  
Y pues que por tu valor,  
y tus años te respeto,  
ten de mi mejor conceto,  
si es mi calidad mayor,  
que la tuya.

D. Al. Que lianas  
palabras: que mentes digo,  
y a sustentarlo me obligo.

Cond. Tendrete yo de las canas,  
caducas locas sin seso.

D. Al. Ay de mí!

Ela. Tente, señor.

Cond. Y por si tuvo mi honor,  
alguna deshonra en esto,  
las canas te he de arrancar.

Ela. Reportate. Cond. Para ver  
si me ha podido ofender,  
vntiuno caducar.

D. Al. Vire el Cielo.

En el suelo lo echa.

Cond. No me obliges  
a mas rigores, desvia.

D. Al. Siendo ya la vejez mia,  
a quien sobraio persigues,  
tan caduca, poco hazes  
en derribarme en el suelo.

Cond. Y aun desta fuerte rezelo,  
que a mi honor no satisfaces:  
venne conmigo,

pues dá la noche lugar.

Ela. Para llorando acabar,  
medrosa, y triste te sigo.

Vanse los dos.

D. Al. Espera enemigo, espera,  
vil afrenta de mis años;  
y tu causa de mis dias,  
que vas hayendo en el mundo.  
O quien seguirte quisiera,  
con las alas de fúncion,  
para que vieras traydor,  
la sangre, y valor que heredo!  
Mas si vengarme no puedo,  
morir llorando es mejor,  
buen o enemigo me dexas,  
afrentado tantas vezes,  
buenos blasones mercedes,  
de quien cobarda te alexas?  
E ternasteran mis quejas:  
pero yo quiero coger  
mis canas, que podrá ser  
si mi suerte lo dispuso,

que quien las manos les puso,  
los pies les buelua a poner.  
Que he de hazer, triste de mí!  
a quien pedirle consuelo?  
pero ya triste recelo,  
que no le avrá para mí.  
Que tal afrenta le fi?  
mas no es mucho q me asobre,  
nadie por hombre le nombre,  
quando tan sin honra está,  
porque es el respeto ya  
solo la espada en el hombre.  
Quiero a mi hijo escriuir,  
que a vengarse honor se parta,  
y ojala pueda la carta  
entre mis lospiros ir.  
Ola, nadie quiere oír,  
toda la casa está en calma  
viendo que lleuo la palma,  
de mis glorias vn traidor,  
y es vn cuerpo sin honor,  
cadauer seco sin alma.

Elpera enemigo mio,  
que presto verás, y presto  
en mi vengança dispuesto,  
otro diferente brio.  
Ay Don Iuan! ay hijo mio!  
a escribir la desgraciada  
suerte mia voy: ay rada  
pena, yo mucro en suma:  
ola, dadme tinta y pluma,  
en vez de escudo, y espada.

Vanse, y salen Doña Ana, y Julia.

D. An. Qué estan galan?

Jul. Por mi vida,  
que es galan y cortefano,  
y que con razon tu hermano,  
a que le honrasse te obliga.

D. An. Afe que le alabas bien.

Jul. Y que no te pesa a ti,  
oírme dezir a mí,  
sus alabanzas.

D. An. De quien?

Jul. De Don Iuan.

D. An. Estas sin seso,  
aqueflo has de sospechar?  
yo gusto oylle alabar,  
mas no de que penses effo;  
libreme Dios que yo ame  
a nadie.

Jul. No puede ser.

D. An. No deleo que muger  
el mundo, Julia, me llame;  
fino piedra elada, y fria,  
en materia de aficion,  
pues sabes mi condicion.  
Jul. No digas señora mia  
de esta agua no beberé,  
que a tal puede ser que vengas,  
que gana de verle tengas,  
y no halles quien te la de.  
Pero aquí viene Don Iuan,  
como le diste licencia  
de verte.

Sale Don Iuan.

D. An. Buena presencia,  
por mi vida que es galan.

D. Ju. Vueleñoria perdone,  
el no auer antes llegado  
a lo que estoy obligado,  
y mi cortedad abone.  
Pues el no auerla seruido  
conforme mi voluntad,  
de mi justa cortedad  
legitima causa ha sido:  
y deme agora sus manos

D. An. En quien desta casa es dueño,  
bizarro, y cortes que empeño,  
los cumplimientos son vanos,  
pues de oy mas te ha de servir  
por la justa obligacion,  
de tus dueños.

d. Ju. No es razon  
mi señora, no aduertir



que la merced que recino  
de aqueſſe heroyco valor,  
y del Conde mi ſeñor,  
a quien obligado viuo,  
jamas pagarla podrè,  
honrandome de eſſe modo.  
*D. An.* En quien es dueño de todo,  
acertada coſa fue.

*Sale Zerote.*

*Zer.* Dame albricias ſeñor mio,  
dame albricias.

*D. Lu.* Yo las mando.

*Zer.* Y vos hermoſa ſeñora,  
en cuyos limpios çapatos,  
pongo mi boca, y deſeo  
no ſolamente betarlos,  
ſino las vñas que encierran,  
pues ſon de amor garauatos,  
donde cuelgan ſus deſeos,  
los amantes mas bizarros.

*D. An.* Buen humor.

*Zer.* No tengo mucho,  
que con purgas, y ríobarbos,  
me le ha ſacado del cuerpo,  
vn ladron de vn Boticario;  
pero el que tengo ſerá  
para ſeruiros.

*D. Lu.* Borracho, vienes en ti?

*Zer.* Si ſeñor;  
mas agora ponte vn tanto,  
que por Dios que no lo eſcupes.

*D. Lu.* Eſte es vn deſatinado;  
perdonalde.

*Zer.* Por mi vida,  
que tengo para eſtos caſos  
yo, mas quantas de perdones,  
que ay en quarenta roſarios.

*D. An.* De que me pides albricias?

*Zer.* De que tu hermano ha llegado,  
y de que ya viene a verte.

*D. An.* Buenas albricias te mando.

*D. Lu.* Salte fuera.

*Zer.* Tengo peſte?

*D. Lu.* Tienes al menos enfados  
de necio. *Zer.* Si dellos hayes,  
vete a meter Ermitaño:  
mas el Conde viene aqui,  
lindas albricias aguardo,  
cobrarelas, porquè ſoy  
executor temeratio.

*Sale el Conde.*

*D. Lu.* Seas ſeñor, bien venido.

*Cond.* Don Iuan, el primer abraço,  
ha de ſer tuyo. *D. An.* Y yo quiero  
ſin formar zelos, ni agrauios,  
pedir hermano el ſegundo.

*Cond.* Dios te me guarde mil años?

*D. An.* Como vienes?

*Cond.* Con ſalado:

y porque vn negocio traygo,  
que conſultar con Don Iuan;  
vete Doña Ana a tu quarto,  
y perdona por tu vida.

*D. An.* Ya ſabes que puede tanto  
tu guſto en mi, que no ay coſa  
que pretenda yo eſtornarlo:  
galanes el Forastero;  
ven, y ſabrás del Criado,  
ſi es caſado, ò tiene dama.

*Iul.* Parece que te ha picado?

*D. An.* No, pero es curioſidad.

*Iul.* Ya le miras con cuidado. *Ap*

*D. An.* A Dios. *Vanſe.*

*Cond.* El te guarde: quiero

Don Iuan, pues ſolos eſtamos,  
dezirte agora la cauſa,  
porque a Toledo bolando  
me bolui, quando de ti  
ſuy ſocorrido en el campo.  
Aquel papel que Don Luis,  
me traxo con gran cuidado,  
era de aquella muger  
que te contè, que llorando  
con palabras amoroſas,

el peligro rezelando,  
en que por mi eſtaua pueſta,  
que a darla fauor, y amparo,  
me pidio que allà boluieſſe,  
temiendo tambien los daños  
que ſucedirme podian,  
a no valerme tu braço.  
Pero apenas de Toledo  
lleguè a las murallas, quando  
dexando en cas de Don Luis,  
las eſpuelas, y el cauallo,  
ſin llevar mas preuencion,  
con el a la calle parto,  
donde la que adoro viue,  
ſiendo de la noche el manto  
ſagrado, que me defiende  
de los debitos paſſados.  
Llegue al vmbraſ de la puerta,  
donde de aquel ſoberano  
Angel las voces eſcucho,  
a mis oidos llegaron.  
Rompí la puerta, y entrè  
a ſaber lo que es, y hallo,  
que vna caduca vejez,  
con intento temerario  
ahogar la pretendia.  
Y yo entonces, no mirando  
que era ſu padre, de verlo  
colerico, y arrojado,  
le diſpero no te quiero  
dar diſguſto en eſcocharlo.  
Solo digo que al momento,  
de entre ſus braços la ſacò:  
a peſar de ſu vejez,  
y de ſus pocos criados,  
la lleuè conmigo, y pueſe  
en vn coche, que bolando  
me la traslado a Madrid,  
donde la tengo, y la guardo  
de quien la querria ofender. |  
Y pues que de ti he ſido  
eſte ſecreto; camina

que quiero que los dos vamos,  
donde veas de mi fe,  
los amoroloſos cuidados.

*D. Lu.* Vamos, ſeñor, que el ſeruirte,  
me toca por tu criado.

*Cond.* Soy tu amigo.

*D. Lu.* Soy tu hechura.

*Cond.* Mucho me vas obligando;

*Vanſe, y ſale Iulia, y Zerote.*

*Zer.* Ya que ſe han ido.

*Iul.* Que quiere

darſe a conocer aqui,  
ſin que huela a mequetrefe?

*Zer.* Eſta acción a eſta beldad,  
que el Cielo ſiglos conſerue,  
ſin que ſe marchite el nacar,  
y ſin que ſe age la nieue.

Se poſtra aqueſte Soldado.

para beſar el ribete,

y vltimo de eſta baſquiña,

ſi ſoy dino que le beſe.

*Iul.* Lindo humor tiene el Soldado.

*Zer.* Porque los malos no alteren,

eſte cuerpo miſerable,

al bueno que los precede,

la primavera paſſada.

Galico morbo me feci,

egrotante de hoſpital,

en la cama diez, y ſiete,

donde gaſtè en treinta días,

hecho alquitara perene,

todas las baſcoſidades,

q̃a vn cuerpo humano le ofendè;

Y aſi con el buen humor,

que vnico, ya permanece,

os vendigo, admiro, alabo,

como a prodigio celeſte.

*Iul.* Eſtimo eſta voluntad,

en el grado que mereces,

que eres muy del gaſto mio,

en lo iugeton, y alegre.

*Zer.* He campado entre las damas



de Milan, siendo el saynete  
de todas conuersaciones.

*Iul.* Mereces que te celebren;  
como es el nombre?

*Zer.* Mi nombre  
remo que al oírle, dexe  
pegados los dos oídos.

*Iul.* Porque?

*Zer.* Porque tenazmente,  
se pegan quando me nombro.

*Iul.* Pues aunque al oír se peguen  
lo has de dezir. *Zer.* Si hare,  
si tienes gusto en saberle,  
mi nombre es Pascual Zerote.

*Iul.* Zerote?

*Zer.* Si, decendiente,  
de Guillermo de resina,  
y trementina Gutierrez,  
mis padres, que Dios perdone.  
Nací en la noche de vn Viernes,  
en casa de vn Zapatero,  
donde los dolores fuertes,  
la forçaron a mi madre,  
para que allí me pariese,  
y porque, deste oficial,  
viua la memoria verde,  
hasta las potteridades,  
dixo al Cura me pusiese  
por nombre Pascual Zerote,  
para que en todo concuerde,  
con resina, y trementina,  
mis honrados ascendientes.

*Iul.* La derivacion es rara.

*Zer.* Es muy hija del caletre,  
de mi buen padre, que fue  
mas discreto que Olofernes.

*Iul.* Tu amo, di, tiene dama  
en Napoles? a donde tiene  
casa, mayorazgo, ò renta,  
o es casado?

*Zer.* No pretende  
casar tan presto.

*Iul.* Porque?

*Zer.* Es hijo muy obediente.

*Iul.* Es muy galán.

*Zer.* Este nombre,  
entre las damas adquiere.

*Iul.* Ha dexado auiente alguna  
tu amo, di. *Zer.* Que pretende  
esta con tantas preguntas?  
sin duda que ya le muerde  
el alquitran de Cupido,  
y disimular no puede:  
muchas ha dexado allá.

*Iul.* Suyas?

*Zer.* No, que fuera hazerle  
gran Turco, y tener Cerrallo;  
dexo todas quantas tiene  
en Napoles, que a traerlas  
le faltarán palafrenes,  
coches mulas, y borricos:  
esta muger que me quiere?

*Iul.* Acaso priuas con él?

*Cer.* Si moçuela, grandemente,  
yo soy el vnico vron,  
del mas oculto retrete  
del estómago, y entrañas.  
Quanto haze, quanto entiende,  
todo me lo comunica:  
moçuela de ojos verdes,  
no te vayas tan aprisa.

*Iul.* Di Zerote, que me quieres.

*Haz que te va.*

*Zer.* Quiero mirar esta cara,  
quero veresse liquete  
de los brindis del amor,  
quero amarle a lo valiente.  
Graciosa es la moça, ay Dios!  
ya Zerote se entornece,  
y si llega ha derretirse,  
fuerça será que se pegue:  
di como te llamas?

*Iul.* Iulia,

para lo que te cumpliere.

*Zer.* Iulia mia, Iulia amada,  
no te vayas, no me dexes,  
no te despidas tan presto:  
ò que graciosos mosquetes  
que tiene la cachorrilla,

*Afele de la barba.*

como vn almibar parece.

*Iul.* Zerote, que es lo que mandas?

*Zer.* Que me quieras y quererte.

*Iul.* No miras que soy doncella.

*Zer.* También soy de los donceles,  
que gouernaua el Alcayde  
de Antequera, y de los Velez:  
Doncellira eres polluela,  
dizeme verdad, ò mientes?

*Iul.* Para la verdad te digo.

*Zer.* Aguada la quiero siempre:  
querrerte mas que a mi alma.

*Iul.* Que a tu alma?

*Zer.* Seré siempre  
quién te adore.

*Iul.* Quanto? quanto?

*Zer.* Mucho, mucho.

*Iul.* Ay, como mientes!

*Zer.* La verdad te digo, Iulia.

*Iul.* Serás mi marido?

*Zer.* Aquelle  
espunto muy apretado:  
leré lo que tu quisieres,

toca, toca. *Iul.* Toco, toco.

*Zer.* Demonios sois las mugeres,  
si yo me casare, digo,  
que dos mil diablos me lleuen.

## 1.ª JORNADA SEGUNDA.

*Sale Urbano, y Elvira.*

*Urb.* Dexote el Conde en mi casa,  
que como dizes te adora,  
y en ella estarás, señora,  
mientras esta furia passa  
de la estrella que te sigue,  
bien regalada de mi;

no porque quiero que así  
al Conde a pagar le obligue  
los seruicios que le hiziere,  
que de niño le he criado.

*Elu.* Cumples como fiel criado?

*Urb.* Yo quiero aquello que el quiere;  
seruirte, señora, espero,  
porque conozcas mi fe;  
mas el Conde viene allí,  
yo me voy. *Elu.* Eia de mi:  
ya que de ti me fié.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Ya mi bien, has conseguido,  
lo que tanto has deseado;  
ya llegas a ver logrado  
el auer aqui venido.  
Fineza de amante ha sido  
auenturarte a tener,  
penas en que padecer,  
que mi alma ha de sentir:  
mas lo que tu has de sufrir  
me toca a mi agradecer.  
Tormento de vn firme amor  
es la igual correspondencia;  
mas este es su quinta esencia,  
que no puede ser mayor.

*Elu.* Si me obliga tu valor  
con meritos cada dia,  
que mucho que en mi porfia,  
con las finezas de amarte,  
quiera mi bien obligarte  
vn alma que ya no es mia.  
La constancia de mi fe,  
que en censuras no aduirtió,  
a todo me auenturó,  
y así en nada reparé.  
Mi patria, y padre dexé  
expuesta a qualquier suceso;  
y no es lo mas este exceso,  
que dexara, pues te adoro,  
por ti de Midas el oro,  
y los tesoros de Cielo.



Cond. Del quierme detenido  
en venite a visitar,  
si bien no tuue lugar,  
humilde perdón te pido.  
*Ponese en los ojos la mano.*  
Dime, te has entristecido?  
puesta humano en los ojos,  
mi bien: cesen los enojos;  
pues el vertanto rigor  
dudar ha hecho mi amor,  
mirando aquellos despojos.  
Ela. No te espantes; pues enti  
veo Conde, y señor mio,  
el injulto desvario  
con que mi honor ofendi.  
Contemplo de vn padre viejo  
las por ti ofendidas canas,  
y que en penas inhumanas,  
solo, y sin vida le dexo.  
Y por esso desta suerte  
mi afición dudosa está,  
como el que luchando vá  
entre la vida, y la muerte.  
Mas si tu quieres, señor,  
bien lo puedes remediar,  
con quererte auenirar  
a ser premio de mi amor.  
Mi afición conocerás,  
y que de aquesta manera,  
la que ser tu esclava espera,  
no es posible amarte mas.  
Que si entonces tu afición,  
que esto quiere que te arguya,  
para hazerme, Conde, tuya,  
no buscava informacion.  
Como agorate rehusas,  
que en mi resistencia vés  
a tu amor, si es que amor es,  
si desfer firme te escusas?  
Pero si acaso el temer,  
que mi calidad no es tal,  
que sea a la tuya igual,

yo te haré, Conde, entender,  
como de esposa la mano  
quieras darme, que en razon  
de nobleza, y opinion,  
el paciente mas cercano  
de vn Rey, puede mi nobleza  
sus razones emplear,  
y para dueño estimar,  
que yo admita su grandeza.  
Pero si en el interés  
la sangre se ha de juntar,  
poco en mi podrás hallar,  
que poca mi hacienda es.  
Cond. No pases mas adelante,  
que mas no puedo querer,  
si en tu beldad vengo a ver  
la riqueza mas bastante.  
Y si palabra, señora,  
de ser tu marido aquí  
no te doy: no es porque en mi  
falta voluntad agora.  
Quiero poner en estado,  
hermosa Eluira, mi hermana,  
que es su beldad soberana:  
aquesto me dá cuidado.  
Pero palabra te doy,  
que en casandola, has de ser  
dueño mio, y has de ver  
la obligacion en que estoy;  
y enseñal te doy la mano.  
Ela. Y yo, señor, la recibo.  
Cond. Que fauor tan soberano!  
Ela. Ya eres mio?  
Cond. No ay dudar,  
que te tengo de servir.  
Ela. Si lo llegas a cumplir,  
que mas dichoso esperar!  
Cond. Ni que más dulce consuelo,  
y a Dios con esto.  
Ela. Despues  
me boluerás a ver?  
Cond. A Dios, pues.

Ela. A Dios Conde.  
Cond. A Dios mi Cielo?  
*Sale Zerote, y Iulia.*  
Zer. Que tal me aya sucedido?  
Iesvs, Iesvs!  
Iul. Vés al diablo?  
que alças los ojos al Cielo?  
que tienes? estás borracho?  
de que agorate suspendes?  
de que estás tan espantado?  
hazes papel de zeloso,  
¿representas acaso  
en esta Comedia tu,  
papel de desesperado;  
que según te miro triste,  
retorciendote las manos,  
hablar sin formar razones,  
mordiéndote entrambas manos,  
¿estás loco, ¿no te entiendo,  
¿has perdido, ¿has jugado,  
¿eres figura que quiere  
dar a entender que sabe algo  
de importancia, sin saberlo,  
¿te imaginas. Zer. Alpacio,  
alpacio Iulia, que basta,  
para lo que estás mirando,  
que estoy casado contigo;  
mas puesto que fui forçado,  
yo sabré lo que he de hazer.  
Iul. Eflo le embarça tanto.  
Zer. No quieres que me embarçe,  
cuerpo de Christo, es bocado  
para tragarte, sin que  
rebiente, por no mazcarlo.  
Señores, que dieste en mi  
agora este ramalazo;  
porque la vi dos sortijas,  
y me mercó vnos çapatos,  
por tan corto dote, Cielos!  
Iul. No se encolerize tanto,  
que en mi conciencia que estoy  
por pedir divorcio,

Zer. Vamos  
luego al instante, tu, y yo  
llamemos el Notario,  
para que empieze el proceso;  
y porque no falte paño  
sobre que escribir la causa,  
yo te daré con vn palo  
muy bien, en estas costillas:  
querrás mas?  
Iul. Que esté escuchando  
esto a vn picaro!  
Zer. Que quieres?  
es malaño de casados  
este, sin duda ninguna:  
llevenme quarenta diablos,  
fino te quisiera ver  
en la ala de vn rezado,  
caer desde abaxo arriba,  
y hazerte dos mil pedregos.  
Iul. Yo lo serviré, Rey mio.  
Zer. Iulia, el peor estado  
que ay en el mundo, es aqueste;  
no ay disgustos, no ay enfados,  
que no tenga el que se casa.  
Luego está desazonado  
vn hombre, todo le cansa,  
y luego es el dedo malo  
de su casa; todo topa  
en él; todos son cuidados:  
La muger a todas horas  
le está siempre atormentando;  
si la mira, la ve triste;  
si la llama, está llorando;  
si la pregunta que tiene,  
le dize, que se ha acabado  
el dinero, y que ha sentido  
vn gran dolor en vn brazo,  
que la llamen al Doctor,  
que vayan al Boticario  
por mas de cinquenta cosas;  
si vno lo siente, es tyrano;  
si se enoja, es imprudente;



la regala, es vn falso;  
 si alza la voz, los vezinos  
 vienen luego alborotados,  
 y cada vno de por sí,  
 le reprehenden muy de espacio.  
 Que es vn Angel la señora  
 fuele dezir vn barbado,  
 y muy fruncida vna vieja,  
 que es lastima ver el trato  
 que le haze el marido, ay hōbres,  
 dize vna doncella, quantos  
 ay en el mundo, merecen  
 estar en fuego abrasados.  
 Lo que passa esta señora,  
 con rostro muy ponderado  
 dize vna casada, y todos,  
 siendo al marido contrarios,  
 le quieren beber la sangre,  
 sin adue tir en el caso  
 presente; la sinrazon,  
 que está el triste hōbre passando.  
 Pues que; quando llega el dia,  
 la criada que vā al rastro,  
 con que desvergüenza llega  
 a pedir para recado.  
 Vés aqui para tozino,  
 para verdura, y garuancos,  
 para carne ya te di,  
 no ha dado vñe; si te he dado:  
 quando? agora; que es aquesto?  
 que siempre has de estar lifando:  
 mal aya tan mala moça:  
 cuentalo, ya lo he contado;  
 y sobre si dió, u no dió,  
 cosa que importa dos clauos,  
 se leuanta vna peniēcia,  
 que le dura todo el año.  
 Pues quē, quando tiene niños,  
 y estos tales no han ll-gado  
 a pedir la caca, luego  
 le dizen al maridazo,  
 mire que se enfucia el niño,

Traygamele aqui bolando,  
 donde le echa el peregil  
 encima de los capatos.  
 Viue Dios, que el que se casa,  
 que deue de estar borracho,  
 o que le engaño el demonio,  
 o no quiere ser Christiano.

*Iul.* Si huuiera yo de dezir  
 lo que nototras passamos,  
 no acabara en treinta dias;  
 pero estas cosas dexando:  
 dixittele tu a Don Iuan,  
 como le quedò aguardando  
 mi señora.

*Zer.* Ya le dixe:  
 pero ellos wienen hablando,  
 voyme a consolar agora  
 a la taberna entre tanto,  
 con otro amigo, que viue  
 como yo tan mal casado.

*Vase, y sale Doña Ana, y Don Iuan.*

*D. An.* Que notable atreuimiento  
 es el mío! estoy turbada!  
 si vine determinada,  
 ya turbada me arrepiento.

*D. Iu.* Que singular hermosura!

*D. An.* Sin alma estoy! estoy ciega:  
 mas como a hablarme no llega?  
 yo tengo poca ventura:  
 que tengo, que estoy temblado?  
 quierole dar vn fauor,  
 dandole a entender mi amor,  
 sin mostrar que muiro amando.

*Dexa caer el guante, y sale Don Iuan.*

*D. Iu.* El guante se te ha caido.

*D. An.* Poco a mi amor corresponde:  
 dōde está mi hermano el Cōde?

*D. Iu.* En Palacio, no ha entendido:  
 el guante le se cayó.

*d. A.* mucho mi hermano te estima:  
 que este fauor no le anima?

*D. Iu.* Bien la entiendo; pero yo *Ap.*  
 me

me precio de Cauallero,  
 y no he de ser desleal  
 a vn amigo tan leal,  
 pues quitte lo que yo quiero.  
*D. An.* Poco presumo que estimas  
 mis prendas.

*D. Iu.* Porque, señora?

*D. An.* Pues cayendose me agora,  
 a aguardarlas note animas.

*D. Iu.* Antes es mayor decoro,  
 y a boluértelas me animo;  
 pues por tuyas las estimo,  
 y por tales las adoro.

*D. An.* A estimarlas tu Don Iuan,  
 presumo que apetecieras  
 a su dueño y que quisieras  
 estar donde ellas están.  
 Desde el dia que llegaste  
 a mi casa, ay Dios! dicelo?  
 pero que he de hazer, rezelo?  
 que el coraçon me robaste:  
 no pretendia dezir  
 esta amorosa passion,  
 hasta que mi coraçon  
 quiso a la boca salir.

*D. Iu.* Estoy tan agradecido  
 a la merced que me has hecho,  
 que es corto lugar mi pecho,  
 para vn fauor tan crecido.  
 Y con toda el alma estimo,  
 el ver lo que me has honrado,  
 aunque por ser desdichado,  
 a servirte no me animo.  
 Deuole al Conde tu hermano,  
 amistad tan peregrina,  
 que a perder tu amor me inclina  
 el bien que en el suyo gano.  
 Y te juro, que es de suerte  
 el amor con que te quiero,  
 que en ausencia tuya, espero  
 solo el rigor de la muerte.  
*D. An.* Pues casandote conmigo,

*D. Iu.* que amistad ofendes?  
*D. Iu.* Antes biē, mi honor defiēdes:  
 El que es verdadero amigo,  
 de tal suerte lo ha de ser,  
 que en todo guarde lealtad:  
 esto deno a su amistad.

*D. An.* Que poco sabes querer.

*D. Iu.* Y agora quedā con dios,  
 que mucho a mis ojos temo.

*D. An.* Que amigo cō tātō estremo.

*D. Iu.* Somoslo mucho los dos.

*D. An.* No es posible q̄ has amado,  
 pues me dexas desta suerte.

*D. Iu.* Si bueluo, señora, a verte,  
 dexarē de ser honrado.

*Vase, y sale Iulia.*

*Iul.* Que es esto señora mīa?  
 como te dexa Don Iuan?  
 como con nubes estan  
 tus solas al medio dia?

*D. An.* No lo sē, castigo ha sido  
 del amor que del burlaua,  
 que las flechas de su aljaua,  
 dētro en mi pecho ha escondido,  
 Yo dixe que era vileza  
 tener amor; mas ya veo,  
 que mi amoroso deseo,  
 a darme tormento empieza.

*Iul.* Si tu quieres que te dē  
 vn remedio, fia de mi,  
 que antes de mañana aqui  
 a Don Iuan rendido; di,  
 el no dize que te adora,  
 y que por guardar lealtad  
 de tu hermano, a la amistad,  
 va huyendo de ti señora?

*D. An.* Si Iulia.

*Iul.* Pues con engaño  
 he de ponerte con el.

*D. An.* Que dizes?

*Iul.* Si ha de ser el  
 el remedio de tu daño;



siendo tu marido, que  
ay que temer! ven.

**D. An.** Tan ciega  
mi alma al remedio llega,  
que lo que dizes haré.  
O amor a lo que me pones  
por tu causa!

**Jul.** Ventras mi.

**D. An.** Camina, que voy tras ti,  
llena voy de confusiones.

*Vanse, y salen Pedro, y Don Alonso.*

**Ped.** Yote digo la verdad.

**D. Al.** No es posible, no lo creo,  
aunque tan grandes fortunas  
me persiguen, que sospecho,  
que para acabar mi vida,  
que ya a los vimbales veo  
de la muerte: el cielo ordena  
tales acontecimientos.

Escriui a mi hijo a Flandes  
el lamentable suceso  
de mi honor, y le mandé,  
que viniese a España presto;  
y quando estoy esperando  
algun amigo, algun deudo,  
que venga a dezir, que salga  
a recibirle, y a verlo,  
me vienes tu, Pedro, a dar  
de nuevo tales venenos?  
a quitarme nuevas honras,  
y a dar mayores tormentos?  
Mas no es posible, sin duda,  
que si a ti te lo dixeron,  
pretendieron engañarte,  
para afligirme de nuevo.

**Ped.** Ya te dixe, que ayer vine  
de Madrid,

**D. Al.** Vê prosiguiendo.

**Ped.** Y en el patio de Palacio  
entre apenas, quando veo  
junto al Conde de Belstór,  
y con otros Cavalleros,

a Don Iuan.

**D. Al.** A Don Iuan? *Ped.* Si:

quedé de velle suspenso,  
pensando que de su honor  
sabia ya los sucesos,  
y que a vengar los venia;  
mas no fue así, porque luego  
al salir, vi que los dos  
en vn coche se metieron,  
y amigablemente hablando  
se fueron a casa, y dentro  
entraron a penas, quando  
le pregunté a vn escudero  
quien era, y me dixo, es  
Don Iuan de Guenara, espejo  
de la amistad, del valor;  
pues viniendo de Toledo  
el Conde, fue de vnos hombres  
acometido soberbios;  
y Don Iuan, que llegó entonces,  
le sacó libre de entre ellos:  
quien pensara que allí fuera  
tu hijo, el impedimento  
de tu vengança; pues yo  
con tres cobardes azeros  
le embesé, como te dixe,  
la noche de aquel suceso.

En fin, el Conde, me han dicho,  
que en justo agradecimiento  
a su casa le lleuó,  
donde mas q̃ el Conde mesmo,  
y tanto le estima, que

**d. Al.** Que calles por Dios te ruego;  
pero prosigue mi infamia,  
para darme mas veneno.

**Ped.** Despues desto le haze el Códe  
amistad, con tanto extremo,  
que vn Abito de Santiago  
verá muy presto a su pecho.  
de aquellas cosas presumo,  
que sabe Don Iuan los yerros  
de su hermana, y disimula,

que el yerro dorado, es bueno.  
Mira, pues, si de admirarme  
legítima causa tengo,  
viendo ya el furor de Marte,  
rendido al gusto de Venus.

**D. Al.** No sé que te responder,  
porque me falta el aliento;  
y el alma con las palabras,  
en el pecho clado siento.  
Dexame, que de mis ojos  
lagrimas distile, siendo  
las alquitaras, que al alma  
le van quitando el sustento.  
Es posible, que mi hija  
tan humildes pensamientos  
tiene, que del Conde sufre  
injurias, y menospreció?  
Es posible, que dexase  
mi casa, con deshonestos  
pensamientos afrentarme  
en casa de vn Estrangero?  
y que mi hijo de Flandes  
aya venido? que es esto?  
a ser infame, en Madrid:  
puede ser? puede ser, cielos!  
Aprendio, siendo en Madrid,  
vna deshonra, vn núbelo,  
de mi honor, y de mi casa,  
vn desordenado incendio?  
Tal afrenta, tal agrauio,  
y que loco no me vueluo  
en aquellas confusiones?  
Vive Dios, ha quien aquellos  
pensamientos, y desgarros  
tuviera, que tuuo vn tiempo;  
para hazer, mas ay de mí!  
que apenas tenerme puedo  
en los pies; y estas brabeças  
no son aquí de provecho:  
Pedro, ponte de camino,  
que quiero partirme luego;  
vamos los dos a Madrid,

donde si antes no muero,  
conozcas en mi castigo,  
si he de emplear pensamientos  
de mi afrenta; pues sin alma  
dexo ya el difunto cuerpo.

*Vanse, y salen Don Iuan, el Conde, y Don Luis.*

**D. Iu.** Como digo, llegó a mí,  
quando con mudo silencio  
descogió sobre nosotros  
la noche sombras al sueño.  
Vn hombre emboçado, a quien  
fue imposible conocerlo;  
pues por encubrir la voz  
me habló con mudos acentos;  
y me dixo, que vna dama  
de lo mas rico, y mas bueno,  
y mas noble de Madrid,  
con calificados deudos,  
estaua por mi desuerte  
enamorada, que siendo  
atreuido yo en entrar,  
donde por él fuera puesto;  
a verme a solas con ella,  
seria dichoso encuentro;  
pero que auia de ser  
de tal manera, que yendo,  
no auia de ver las calles,  
ni las paredes, ni el suelo;  
ni que el rostro auia de ver  
de la muger; pues cubiertos  
auia de llevar los ojos,  
hasta el dichoso aposento,  
donde a escuras me esperara.  
Dile palabra de hazerlo,  
y a qui aguardando le estoy,  
que esta es la hora, y el puesto,  
que entre los dos señalamos.  
Pero despues aduirtiendo  
esta locura, no quise  
ignorasses el suceso,  
para que siendo importanté



tu persona, y tu consejo,  
 lo que te parece digas,  
 pues por amor te tengo;  
*Cond.* Tiene Don Juan, esta Corte  
 tales acontecimientos,  
 que a quien no los trató, ha sido  
 difícil cosa el creerlos.  
 Mas pues diste la palabra  
 de ir allá, vè satisfecho,  
 que soy tu amigo, y estoy  
 a tu defensa dispuesto.  
 Don Luis, y yo te esperamos  
 escondidos en el hueco  
 desta puerta, para ir  
 siguiendote desde lejos;  
 y hasta la puerta llegando  
 de esta casa, esperamos  
 qualquier cosa que suceda.  
*Zer.* Y yo tambien te prometo  
 de guardarte las espaldas  
*D. Lu.* Que las boluerás, es cierto.  
*Zer.* Que es boluer, pongáme aquí  
 quatrocientos hombres luego,  
 que si ellos se leuantaren  
 perderé el salario entero,  
 que he de ganar en vn año:  
 mal conocen mis azeros,  
 soy la parca de las vidas.  
*D. Lu.* Retiraos, q̃ el hombre siento.  
*Cond.* Vè animoso a conquistar  
 esse encantado embeleco,  
 de aqueſta encantada dama.  
*D. Lu.* A verla sin ojos bueluo.  
*Zer.* Que fuera, señor, que hallaras  
 vn rostro arrugado, y leco,  
 con mas vnto que vna ojaldre.  
*D. Lu.* Poco se pierde hasta verlo.  
*Retiranſe, y ſale Aquero vejete.*  
*Aque.* A quien digo? Sois D. Juan?  
*D. Lu.* El mismo soy.  
*Aque.* Con ſilencio  
 importa que me ſigais.

*D. Lu.* Con ellos iñe siguiendo.  
*Aqu.* Venid, porque he de cubriros  
 los ojos.  
*D. Lu.* Que mas cubiertos;  
 pues ſin ver adonde voy  
 tales locuras emprendo.  
*Aqu.* Deſto me darás las gracias.  
*D. Lu.* Caminad, pues. *Vanſe.*  
*Cond.* Eſto es hecho;  
 pues que la noche es obſcura,  
 caminad Don Luis tras ellos  
 no los perdamos de viſta.  
*D. Luis.* No ayais miedo.  
*Cond.* Ay tal ſuceſſo!  
*Zer.* Plega a Dios q̃ en eſta empreſa  
 no nos peguen pan de perro.  
*Vanſe los tres, y ſale Iulia.*  
*Iul.* Abierta tengo la puerta  
 esperando al Eſcudero,  
 que ha dos horas, que a traer  
 fue a D. Juan; pero ya entiendo  
 que vienen juntos los dos:  
 que digo? Sois vos Aquero?  
*Sale Aquero, y Don Juan.*  
*Aque.* Yo ſoy. *Iul.* Y Don Juan?  
*Aqu.* Tambien.  
*Iul.* Sois menſajero diſcreto.  
*Aqu.* Que alcahuete no digais,  
 a mucha dicha lo tengo.  
*Iul.* Ea entrad. *D. Lu.* Guſad.  
*Aqu.* Y a voy  
 delante como cabestro.  
*Vanſe, y ſalen el Conde, y Don Luis,*  
*y Zerote.*  
*Cond.* No entraron aquí, Don Luis?  
*D. Lu.* Aquí entraron.  
*Cond.* Santos Cielos!  
 no es eſta la falſa puerta  
 de mi caſa? No ſon eſtos  
 de mi caſa los balcones,  
 que ſobre el quarto del guerto  
 caen?

D. Lu.

*D. Lu.* Ellos ſon. *Cond.* Pues como,  
 tan locos atreimientos  
 ſe executan en mi caſa?  
*Zer.* Con todo ha dado en el ſuelo  
 el buen Don Juan, eſcurrimen-  
 terà agora lo mas cierto,  
 aunque dexe a mi muger:  
 pero ſi yo la aborezco,  
 que mucho ſerà el dexarla. *Vaſe.*  
*Cond.* Mas para que me detengo,  
 dando lugar al agrauio?  
 vamos Don Luis, vamos preſto,  
 por la puerta principal,  
 antes que ſe encienda el fuego  
 de mi honor, y al ſuelo caygan  
 los omenajes ſobervios  
 de mi altiva preſuncion.  
 O amigo traydor, o ſiero  
 baſilisco, o loca hermana,  
 ſi tu has ſido ten por cierto,  
 que en tu ſangre fementida  
 he de teñir eſte azero.  
*Vanſe, y ſale Doña Ana.*  
*D. An.* De la locura que hize,  
 ya medroſa me arrepiento,  
 y entre eſtas oſcuridades  
 ſombras piſo, y de vn cauello  
 tengo colgada la vida,  
 entre el temor, y entre el miedo.  
 Ciego amor, pues con locuras,  
 buſcas a mi mal remedio,  
 que bien te llamaron niño,  
 que bien te pitaron ciego:  
 paſſos ſiento, eſtoy turbada,  
 ay de mi!  
*Salen Iulia, y Don Juan.*  
*Iul.* Sigue con tiento,  
 pila con tiento, ſeñor,  
 no te ſienta el penſamiento,  
 a ſeñora, donde eſtás? (cho?  
*D. An.* Aquí eſtoy, q̃ es lo q̃ has he-  
*Iul.* Agora eſtás encogida?

Dales las manos.

muestra la mano, acábenos,  
 a que aguardas, a que el Sol,  
 ſaiga con verguença a veros?  
*D. Lu.* Ay bella mano aunque no-  
 ſoy tan dichoto que os veo,  
 ya por el tacto os conozco,  
 de tu veldad los extremos,  
 a la boca, y a los ojos,  
 atreuidamente os lleuo,  
 ſi bien quiſiera en el alma  
 como a reliquia poneros:  
 como mi bien no me hablais?  
 ſi eſta merced os merezco.  
 oyga yo de vueſtra voz  
 los ſonorofos acentos:  
 que temeis?  
*D. An.* Que por la voz  
 me conozcáis.  
*D. Lu.* Eſſo quiero  
 ſeñora mia, para ſer  
 humilde criado vueſtro.  
*Dentro ruido.*  
*Iul.* Ay de mi perdidos ſomos;  
 en caſa ay notable eſtruendo,  
*D. An.* Fuiſte de mi! Nauerta ſoy.  
*D. Lu.* No temais, ſi yo os defiende.  
*Cond.* A donde eſtan los villanos?  
 romped las puertas.  
*D. Lu.* Rezelo  
 ſeñora, que ſacan luces.  
*Iul.* Oy me ponen el pellejo;  
 a poder de cardenales,  
 hecho vn romano colegio.  
*D. An.* La cruz quiero cubirme  
 con eſta banda.  
*Saca vna banda.*  
*D. Lu.* Preuengo  
 en tu deſenſa la eſpada.  
*Salen el Conde y D. Luis, con luzes, y eſ-*  
*padas defnudas.*  
*Cond.* No quede ninguno delllos.

V con



con vida, demosle muerte.  
*d. Lu.* Conde mi señor, que es esto?  
no dixiste que venias  
a defenderme? sopecho  
que quien palabras no cumple,  
no puede ser Cavallero:  
esta sin duda es su dama.

*Ap.*

*d. An.* En gran peligro me veo.  
*Cond.* Has dicho que yo te di  
la palabra, no la quiebro:

*Passasse a su lado.*

matalde; a tu lado estoy  
no temas, pues te defiende.

*D. Lu.* Que es esto Conde?

*Cond.* Don Luis,  
dos obligaciones tengo:  
es la vna, de ayudar  
a quien di prometimientos  
de ayudarle, y es la otra,  
dar la muerte a quien ha hecho  
tan fiero agravio a mi honor.  
Y así a mi mismo sugeto,  
digo a voces que matéis  
a quien me agravia, mas luego,  
por cumplirle la palabra,  
le defiende al mismo tiempo.

*d. Lu.* Conde, pues yo te ofendi?  
que dizes? estás sin fe?

*Cond.* Agora veras Don Juan,  
mis agravios; quita el velo  
enemiga, de la cara,  
mejor está descubierto,  
rostro que está contra mí,  
de tantas deshonras il. no.  
Agora veras Don Juan,  
si con justicia condeno,  
de aquesta enemiga hermana,  
los lascivos pensamientos.  
Bien sé que contra mi honor  
no tienes culpa, no quiero  
que lo digas, pues tu mismo  
ignorando el detrimento

de mi honra, me pediste  
para este caso consejo.  
Pero pues en este caso,  
solo ay culpa en el sugeto  
de aquesta enemiga hermana,  
dandola muerte pretendo  
vengarme.

*d. An.* Ay hermano!

*d. Lu.* Conde, que me oygas te ruego:

Sin saber a donde vine  
a tu casa me truxeron,  
tu mismo me has disculpado,  
mi lealtad ya has descubierdo.  
Ya yo soy la causa, Conde,  
de este atrevimiento, y siendo  
noble, como soy, me toca  
el defenderla, o no serlo.

Si va me diste la vida,  
mi inocencia conociendo,  
porque me quieres quitar,  
Conde, la fama que tengo,  
dando la muerte a tu hermana!  
Ante, pues estás resuelto  
a matarla, para entrar  
abre primero en mi pecho  
la puerta, con esta espada,  
y matame que con esto,  
tu tendras vengança Conde;  
y yo que a mi opinión quiero,  
mas que a mi vida, tendré  
mas fama despues de muerto.

*Cond.* Entre tantas confusiones,  
en mil dudas voy, y vengo;  
por vna parte la infamia  
de esta enemiga contemplo;  
y por otra de Don Juan,  
tanto valor considero,  
que no sé que parte elija.  
Mira Don Juan, yo pretendo  
tu amistad, y mis agravios  
remediarlos con acuerdo,  
despues a solas, tu, y yo,

con

con mas espacio hablaremos,  
sobre lo que mas conuenga  
a mi honor, y a tu derecho.  
Pero entre tanto mi hermana,  
ha de estar en un secreto  
lugar, donde yo la ponga;  
y porque pendiente dexo  
de tus nobles confianças,  
y mis honrados intentos,  
que esto ha de ser hasta tanto,  
que algun remedio busquemos,  
para mi honor conuenible,  
y a tu lealtad de provecho.

*d. Lu.* En todo me presta, señor,  
tu nobleza, y claro ingenio:  
tus pareceres elijo,  
y a tu gusto me sugeto:  
mira que me das palabra,  
como noble Cavallero,  
de no ofender a tu hermana,

*Cond.* Si yo la quebrare, el Cielo  
me castigue.

*d. Lu.* Pues a Dios.

*Cond.* El te guarde.

*d. Lu.* Bien se ha hecho,

*Cond.* Doña Ana vente conmigo!

*d. An.* Donde llorando, y muriendo  
acabo.

*Cond.* Ay honor! quien puso  
en la muger tan gran peso?

*d. Lu.* Admirado estoy, de ver  
tales cosas. *d. Lu.* Amor ciego!  
que podias tu causar  
si no tales desconciertos!

### IORNADA TERCERA.

*Salen Doña Elvira, y Urbano.*

*Elv.* Buelue otra vez a dezirme  
*Urbano*, que no lo creo,  
como en su afición deléo  
ver al Conde amante, y firme.  
Pero sin duda que fue,

reian, pago que pasó  
su afición, que se ocultó,  
aun quando apenas se ve,  
o fue ayer aquel fingir,  
en su mudable coltumbre,  
llamada de la lumbre,  
quando se quiere morir.

*Vrb.* Esto que te digo passa.

*Elv.* Infelize fue mi estrella!  
y supiste quien fue ella?  
toda el alma se me abrasa!  
dio con esto a mi esperanza,  
qual mudable galardón,  
porque es ya la posesion,  
vispera de la mudança.  
Que se casa? ay tal maldad!  
y que te lo dixo así?

*Vrb.* Digo, que me dixo a mí,  
que con mucha brevedad,  
avilale que en cuidado  
tiene cosas semejantes.

*Elv.* Es posible?

*Vrb.* No te espantes,

que es hombre, y se avrá mudado:  
se que vna licencia tiene,  
para hazer vn casamiento  
secreto en la casa, si enro  
que el Conde a engañarte viene.

*Elv.* Ha traydor! esta es la fe,  
y palabra prometida?  
mas si me cuesta la vida,  
mi afrenta la isfare:  
tal desprecio? tal agravio  
a vna principal muger?

*Vrb.* Señora, lo que has de hazer,  
es buscar modo mas sablo  
como eltorbarlo, y no dës  
vozes.

*Elv.* Si el mal me prouoca  
a dar voces como loca,  
pues tanta la ocasion es,  
dexame, que el mal que siento,



quiere hazer que con rigor,  
tras el ya perdido honor,  
se pierda el entendimiento.  
Asi proceden, asi,  
los Caualleros, los nobles,  
engañan con tratos dobles;  
pues no pienses que de mi,  
se ha de buclar, y en conmigo  
a su casa, y podras ver  
como sabe vna muger,  
vengarse de vn enemigo.

*Vrb.* En tu defensa, mi vida  
será poco aventurata.

*Elu.* Pues oy tienes de mirar  
esta esperanza cumplida,  
ò has de ver que mis enojos,  
con el llanto que me anego,  
el alma despierta fuego  
por la boca, y por los ojos:  
porque mas vale morir  
a sus rigurosas manos,  
que en males tan inhumanos,  
tan afrentada viuir.

*Vrb.* En defensa de tu honor,  
a tu lado me tendras.

*Elu.* Agora ingrato veras,  
de vna muger el valor.

*Vanse, y salen el Conde, y Don Iuan.*

*D. Iu.* Que me llamaste, vn criado  
me ha dicho.

*Conl.* Verdad te dixo,  
quiere pues por el te afixo,  
darte parte de vn cuidado,  
para aquesto te he llamado  
Don Iuan.

*D. Iu.* Y yo diligente,  
a tu recado obediente,  
fiado de mi lealtad,  
vine a ver tu voluntad.

*Cond.* Escuchame atentamente.  
Confieso Do Iuan aqui  
la obligacion que te tengo,

siertan grande, pues que vengo  
a tener vida por ti.  
Díteme la vida allí,  
y yo agradecido en ver:  
tu valiente proceder,  
te cobre tal voluntad,  
que mi hazienda, y calidad  
tuya Don Iuan, vino a ser.  
Lo qual supuesto, que es  
nuestra amistad demanera  
tan firme, y tan verdadera,  
sin genero de interes.  
Y pues por tu causa ves  
en mi casa vn deshonor,  
y eres mi amigo el mayor,  
y el amigo está obligado  
a ser espejo, y dechado,  
en quien se mira el honor  
de su amigo: dime aqui  
a lo que obligado estoy.  
Aconsejame lo que oy  
tengo de hazer, si por ti  
el honor que presumi  
en las estrellas tener,  
y porque echas de ver  
mi amor, aduerte, que siendo  
tu quien me estás ofendiendo,  
lo que digas he de hazer:  
has queenta que tu eres yo,  
y yo soy tu; dame pues,  
vn consejo. *D. Iu.* Tu no ves,  
quanto en esto se engaño  
tu aficion? si me obligò  
tu amistad aconsejarte,  
como puedo si soy parte  
dar consejo? aunque se vea  
mi aficion, y que no sea  
apasionado engañarte,  
porque en las cosas de honor  
errar el consejo, fuera  
gran culpa, y que a la primera  
haze sin duda mayor.

Mejor es que tu valor  
mire allá lo que ha de hazer,  
que nadie puede saber  
mas bien, a que está obligado,  
que el que huviere consultado  
con su espada a su poder.  
*Cond.* Aunque mas te escuses, digo  
Dod Iuan, que engañado vas,  
pues ven de ordinario mas  
los ojos del buen amigo.  
Y pues lo eres, conmigo  
dudoso no calles, no,  
que de suerte me obligò  
tu amistad, que me has de dar  
consejo para acertar,  
ò que xarme de ti, yo.

*D. Iu.* Contantas obligaciones  
me aconsejas, que por fuerza  
hazes que mi gusto tuerça,  
y respondiendo a tus razones,  
ya las queexas que me pones,  
respondo; dexando aparte,  
que sin culpa de agraviarte,  
he sido yo el instrumento:  
y así no qual reo intento  
fino como amigo hablarte.  
Oye pues; quando a mirarte  
vn hombre a vn espejo llega,  
y con su aliento le ciega,  
y el cristal viene a empañarse,  
para que vuelua a aclararle,  
el cristal que escurecio,  
la mano al vidrio aplicò,  
para limpiarle al momento,  
y si le ofendio su aliento,  
su mano lo remediò.  
Cristal trasparente es  
de tu hermana el claro honor,  
y su virtud, y valor,  
el espejo en que te ves.  
Dudoso en esto no estes;  
pero siendo principal

quien se empañò, si es tu igual,  
es Conde, mi parecer,  
que haziendola su muger,  
quedarà limpio el cristal.

*Cond.* Dexame tan satisfecho,  
con palabras tan prudentes,  
que olvidando inconuenientes,  
te doy los brazos, y el pecho.

Oy vn lazo tan estrecho,  
en ti pondré y en mi hermana,  
conque a la causa inhumana,  
de mis penas pondre fin.

*D. Iu.* Con tan bello serafin,  
serà merced soberana.

*Cond.* La licencia tengo ya,  
para que luego os caisís,  
no sera bien que el pereis,  
lo que tanta gloria os da;  
ola. *Sale Zerote.*

*Zerot.* Señor. *Cond.* Auisa  
a mi hermana, que la espera  
aqui su esposo. *D. Iu.* Quisiera,  
besar lo que estas pisando.

*Cond.* Detente; ois, y en llegando  
alguno, que espere afuera:  
yo voy. *D. Iu.* Si del alegría  
no pierdo el sesillo, es señal  
que no le tengo quien tal  
ventura esperar podía?  
Dichosa la suerte mia,  
pues he llegado a tener,  
tan bellísima muger,  
sin que por lo sucedido,  
aya vn atomo perdido,  
vn punto venga a perder.

*Sale Don Luis.*

*D. Lu.* De vna posta en este punto,  
en el zaguan, vn Soldado;  
se ha apeado, y por Don Iuan  
de Guevara, a preguntado,  
a me dicho, que es su Aferez,  
y de Flandes viene a vn caso,



que le va a Don Iuan la honra,  
detenerle he procurado,  
mirando la ocupacion  
de los dos, pero es en vano,  
que el Soldado me parece  
arrogante, y temerario,  
y porfia que ha de ver  
a Don Iuan.

*Cond.* Pues que intervalos  
puede traer di que entre  
esse Soldado, y veamos  
Don Iuan, que es lo q te quere  
van aprisa. *D. Iu.* Cielo santo!  
que es aquesto? que en el pecho  
vn confuso sobre salto,  
se me ha puesto, que en las venas,  
yelos en la sangre ha dado:  
este es mi Alferéz mayor,  
si murio mi padre acafo?

*Cond.* Parece Don Iuan, que tienes  
el semblante demudado?  
que te ha dado? *D. Iu.* Solo Còde,  
temer que vn suceso vario,  
de entre las manos me quite  
la cosa que estimo tanto,  
que es a la hermosa Doña Ana,  
y a tal tiempo aya llegado.

*Entra el Alferéz.*

*Alf.* Don Iuan.

*D. Iu.* Alf. rez amigo,  
que ay de nuevo?

*Cond.* Demudado  
trae eite el color tambien.

*D. Iu.* Que tienes? que estas turbado?

*Alf.* Así como te partiste  
de Napoles, y a mi cargo  
le dexaste el recibir  
las cartas, y los despachos,  
que de España para ti  
allà llegassen, en tanto  
que llegauas tu a Madrid,  
para poder embiarlos,

auisandome tu a donde,  
despues por el Ordinario.  
Y me mandaste tambien  
que tus cartas, por si acafo  
algún auiso traian,  
las abriessé, procurando  
regirme siempre por ellas  
en la guerra, así lo hago,  
esta que llegó, señor,  
aquesta carta a mis manos,  
y lei de sus renglones  
los calos estrordinarios,  
remitirtela no quise,  
si no partirme volando;  
tomala leela, y adierte,  
a lo que estas obligado,  
si en esta casa no tienes  
algun hechizo, o encanto.

*Dale la carta, y dentro vengan las canas.*

*D. Iu.* Que es esto? que el coraçon  
tantos golpes me està dando?  
de mi padre me parece  
la firma, si no me engaño;  
y la letra? plega al Cielo,  
que al contento estrordinario  
que tenia, no se siga  
algun mar de triste llanto.

*Cond.* Que ocasion puede auer sido,  
la que traxo este Soldado,  
a Don Iuan en esta carta?  
si es por dicha amor? si quando  
Don Iuan de Flandes se vino,  
a sus pretensiones, algo  
de amor allà se dexò,  
que le diessé algun cuidado,  
y agora a buscarle vienen?  
Que mira àzia el Cielo, estando  
leyendo el papel, buelue  
el royo color en blanco,  
no sea que lo atribuya.

*D. Iu.* Valgame Dios! tal agrauio  
a mi padre? aquestas canas

quitò el Conde? como callo,  
y con nobles sentimientos,  
aqueßos Cielos no rasgo?

*Salen Zerote, y Doña Ana.*

*Zer.* Mi señora, viene aqui.

*D. An.* Atus pies estoy hermano,  
por la merced que me has hecho.

*Cond.* Leuanta, y dame los braços.

*D. An.* Quando a ver a Dō Iuállego  
descolorido le hallo:

que tiene, señor? *Cond.* No se,  
Don Iuan, que tienes? sepamos  
que cuidados te fatigan?  
si pueden cuidados tanto,  
quando vienes a ser dueño,  
de aquel rostro soberano?

*D. Iu.* Estoy por dar a este azero  
sepulcro a su pecho iagrato.

*Salé Eluira.*

*Elu.* Fementido Cauallero,  
ingrato, aleuoso, falso,  
que quien agrauia mugeres,  
no es Cauallero, es villano,  
oy verás.

*D. Iu.* Que es esto Cielos!  
otra ofenia.

*Elu.* O, de tu engaño,  
y de mi ofensa verás,  
las verdades que declaro!

*Cond.* Estas loca? buelue en ti.

*Elu.* Sepa el mundo Conde ingrato,  
que a mi padre, vn noble viejo  
afrentaste, y temerario  
de su casa me sacaste.

*Cond.* Ciega estás. *Elu.* Y con alagos,  
y con fingidas promessas,  
siendo de mi honor tirano!  
de Toledo me truxiste.  
Mas oy verás como alcanço  
de mi afrenta, y de tu vida,  
justa vengança que aguardo:  
Don Alonso de Guzman,

Cauallero Toledano,

es mi padre,

*D. Iu.* Y porque pueda  
dezir que es ella, y jurarlo.

*Elu.* Y para vengar mi honor,  
en Flandes tengo vn hermano.

*D. Iu.* Que harè Cielo?

*Cond.* Tente, escucha,  
de quien te quexas?

*Elu.* Ha ingrato!  
de ti me quexo, de ti.

*Cond.* Mira mi bien que has llegado  
engañada, que Don Iuan  
de Guevara, es mi cuñado,  
que con mi hermana se casa,  
no le ves? *Elu.* Ay Cielo santo!  
mi hermano es aqueste? el rostro  
quero cubrir con el manto.

*Cond.* Don Iuan, dile a esta señora  
la verdad, hermana, quanto  
la estimo la di, por Dios,  
tú la defengaña. *D. Iu.* Extraños  
sucessos! con discrecion  
aqui me importa guiallos.

*Elu.* Perdona señora mia,  
si los zelos me obligaron  
a turbar de tu alegría,  
los gustos, y los regalos.

*D. An.* No estes triste por tu vida.

*Cond.* Don Iuan amigo, ea vamos  
donde mi hermana te entregue.

*D. Iu.* Harele dos mil pedazos:  
Conde, si me das licencia  
antes que le de la mano  
a tu hermana. ciertas dudas,  
que me dan tormentos varios,  
tengo de vencer primero,  
porque en mi pecho luchando,  
ay impossibles que importan,  
con mi valor consultarlos.

*Cond.* Nunca Don Iuan, preluami  
ran desconfes de sacato.



de mi valor en tu pecho,  
pero si tampoco caso  
hazes del, yo te diré  
que respetos cortesanos,  
estás obligado a usar,  
cō quien quiere honrarte tanto;  
y voy me agora corrido. *Vase.*

*Zer.* Señor Alferéz Campuzano.

*Alf.* Zerote amigo, en Madrid?

*Zer.* Si, que vine con mi amo,  
y me han casado por fuerça.

*D. An.* Que bien su semblante airado,  
los disgustos determina

*D. In.* Ha mudable fortuna!  
quando sobre la Luna  
mi honor creí que estaua,  
tu le derribas con violencia braua!  
para que así no pueda  
dezir que puse el pie sobre tu rueda,  
que de imaginaciones,  
bella imagen me pones,  
y tu airada vengança  
en conseguirte fundas mi esperanza.  
Y estoy yo, casos varios!  
dudoso entre enemigos, y contrarios;  
amistades le deuo  
al Conde, y no me atreuo;  
a darle algun disgusto,  
pues su amistad es tanta, que no es justo,  
pues le estoy obligado,  
dezirle de mis penas el cuidado.  
Su hermana amor me tiene,  
y tan hermosa viene,  
a ser mi amada esposa,  
que será gran rigor verla llorosa.  
Y sus hermosos labios  
mezclarse entre requiebros los agravios;  
pero luego a mi hermana  
atreuida, y villana,  
el Conde fementido  
el honor le ha quitado, y me ha ofendido,  
y auendola engañado,

que mis deldichas causarón. *Vase.*  
*Elu.* Pues auerme conocido  
disimula, yo me parto  
donde mi fortuna obligue,  
si no con ruegos, con llanto. *Vase.*  
*Alf.* Admirado estoy, de ver  
todo lo que aqui ha passado;  
Don Iuan quedò con la pena,  
echa vna estatua de marmol.  
Palabra no le he de hablar,  
hasta que intente gallardo  
cobrar el honor perdido:  
el es lastimoso caso.

cómo muger humilde la ha tratado;  
pues esta carta luego,  
que abraza el alma en fuego  
qualquier de sus renglones:  
cómo no confidero las razones;  
pues estas canas fueron  
veneno, que en sus letras me vinieron.  
El amistad perdona,  
y el amor no me abone,  
si mi crueldad alcanza;  
porque ha de ser con sangre la vengança;  
mas yo muero si en ello,  
mato vn amigo, y pierdo vn Angel bello.  
Mas ya no dudo; quiero  
dezirle, que le espero,  
donde en el campo pueda  
mostrar mi espada de valor que hereda,  
los honrados efectos,  
despreciando de amor dulces efectos.

*Este recado de escribir en vna mesa, y vn libro en que  
arranque vna hoja.*

De aqueste libro arranco  
vna hoja, y en blanco  
papel en que le escriua  
este ha de ser, para que en bronce escriua  
mi valor esculpido,  
sin que le borre el tiempo, ni el oluido.  
En el prado del Santo. *Escrive.*  
que abriendo con vn canto  
el Venerable pecho,  
el blanco de sus golpes está hecho;  
Conde, voy a esperarte,  
vén al momento, que me importa hablarte.  
Alferéz, dadle al Conde  
este al punto, y adonde  
quiera que esté metido,  
entrad vos mismo a darle. *Alf.* Serás seruido.

*Vase el Alferéz.*

*D. Iuan.* Que yo voy donde pueda  
vengar mi honra, que ofendida queda;  
pues de aquesta manera,  
mi honor el lauro espera;



aunque si al Conde mato,  
 honrado vendré a ser, mas seré ingrato.  
 Confuso en casos varios,  
 dudoso voy murlendo entre contrarios.

*Vase.*

*Alfer.* Colerico se parte,  
 y ya el furor de Marte  
 en su pecho contemplo,  
 siendo de su valor vnico exemplo.  
 Pero ya al Conde veo,  
 todo suceda al gusto que deseo.  
 mi Capitan me ha dado  
 este, y que le diese con cuidado, *Cond.* Mostrad:  
 *Alfer.* Yo alargo el passo,  
 donde Don Iuan espera, por si acaso  
 saliere acompañado  
 el Conde, y de Don Iuan pondréme al lado:

*Vase el Alferex.*

*Cond.* Que es esto delafio,  
 si tan amigo mio  
 es Don Iuan, no lo creo;  
 pero que estoy dudando, si lo veo?  
 al campo aqui me llama,  
 quando tiene por mí, nobleza, y fama:  
 Para que me detengo,  
 si mientras voy, y vengo  
 en pensar estas cosas.  
 Serán para el honor mas injuriosas?  
 pues el tardar seria,  
 mostrar en mi nobleza cobardia.

*Sale Zerote.*

*Zer.* Que me embie a mi D. Ana  
 a ver si están en el prado  
 el Conde, y Don Iuan, si riñen:  
 me lleuen quarenta diablos,  
 si tiene el miedo en su imperio,  
 otro mayor tributario,  
 que me aya tocado a mí,  
 siendo vn humilde gusano?  
 La enfermedad incurable,  
 la dolencia, y el contagio;  
 la pestilencia y achaques  
 del temor de otros lacayos?

Gente viene, el Conde es este;  
 pero no viene mi amo:  
 si le arma alguna traycion?  
 mas que viene acompañado.

*Sale el Alferex.*

*Alfer.* Aqui a vn hombre?  
 *Zer.* Esto es hecho,  
 como podré remediarlo?

*Alf.* Vn hombre está aqui.

*Zer.* Ingenio mio,  
 agora de vos me valgo;  
 porque el vltimo remedio  
 ha de ser, no haziendo caso

del

*De Don Pedro Calderon.*

del fingir vn desatino.

*Alf.* Quien está aqui?

*Zer.* Vá de engaño,  
 de disparate, y embuste;  
 que así me escuso, y me valgo.

*Pregon.*

Quien supiere de vna niña  
 de edad de diez y seis años,  
 de tres noches a esta parte,  
 perdida por mal recado.  
 Lleua vn faldellin azul,  
 con ribetes noguerados,  
 ferenero en la cabeça,  
 sin chapines, y en çapatos.

Quien de la niña supiere,  
 le darán su buen hallazgo.

*Alf.* La voz de Zerote es esta,  
 si viene a buscar su amo?  
 Sabeis quien habla con vos?  
 aguardad, estais borracho.

*Zer.* Hombre, que la niña encubres,  
 bueluela luego a su amo,  
 ò te la demandarán,  
 diziendo, que la has hurtado.

*Alf.* Y en el prado la pregonas,  
 y no en la villa?

*Zer.* Oyga, hermano;  
 pues donde se pierden todas?  
 mal conoceis este prado:  
 brabo pregonero soy,  
 lindamente la ha tragado;  
 digo que soy muy valiente.

*Alf.* Yo quiero desafiarlo,  
 si bien yo pienso que fue  
 temor todo, y que turbado  
 traçò tan gran desatino.  
 Por Dios que he de examinarlo,  
 y he de hazer que en el peligro  
 se resuelva temerario.  
 Sacad la espada. *Zer.* La qué?  
 mientras no estoy enojado  
 con hombre de vuestro porte,

nunca yo la espada sacó;

*Alf.* Sois vn cobarde.

*Zer.* Es verdad. *Alf.* Sois vn vill.

*Zer.* Soy vn bellaco.

*Alf.* Sois vn gallina. *Zer.* Concedo:

*Alf.* Hōbre sin honra, hōbre baxo.

*Zer.* Pues que culpa tengo yo,  
 sino me pario mas alto  
 mi madre.

*Alf.* Mucho sufris.

*Zer.* Soy sufrido de ordinario;  
 tengo yo muy gran paciencia:

*Alf.* Aun no acabais de enojaros?

*Zer.* Gasto mucho tiempo en esto  
 yo a enojarme no he empezado:

*Alf.* Pues sino reñis conmigo,  
 aqui tengo de mataros,  
 defendeos. *Zer.* Bien sè yo,  
 que lo hiziera mas barato,  
 si me dexaras huir.

*Alf.* Ya de escuchalle me canso;  
 Esto ha de ser desta suerte,

*Dale de espaldas a çacos.*

Riñe gallina.

*Zer.* Hombre, ò diablo,  
 que te vā a ti en que yo riña?  
 ello está ya decretado,  
 que yo he de morir vestido,  
 ya ninguna escusa hallo;  
 dexeme sacar la espada:

*Sacala.*

mejor será que a porraços *Alf.*  
 lo negocie; porque así  
 podrè hallar algun reparo.

*Alf.* Eflo si, cuerpo de Dios,  
 reñir, reñir.

*Riñen.*

*Zer.* Ya lo hago,  
 que el ver al ojo la muerte,  
 ha hecho grandes milagros.

*Alf.* Contentame voto a Christo:

*Zer.* No se ferira hidalgo;  
 pues mire por el menado,



que vñs arriba, ò abaxo  
le he de pegar de manera,  
que de tripas, y redano  
venga a hazer tal reboltillo,  
que no acierte a desatallo.  
*Alf.* Basta loco, desta fuerte,  
por el pecho del contrario  
te has de meter, si te aprietan.  
*Zer.* Es el señor Campuzano?  
ha sido bellaca burla;  
mas ya me iba encarnizando;  
y me ha pesado por Dios,  
que fue viuo, y dar en vano  
tantas estocadas juntas,  
tantos rebetes, y tajos.

*Alf.* Con esto Zerote, somos  
amigos.

*Zer.* Háime quitado  
vn gran peso de los ombros.

*Alfer.* Como?

*Zer.* Notable embaraço  
es ser cobarde: despues  
que perdi el miedo, descanso.

*Alf.* Que luego ya no ay temor?

*Zer.* Que es temor? ya estoy rabiado  
por representar de veras  
este papel que ensayamos,  
y que salgamos. *Alfer.* Zer,  
los dos a reñir con quatro.

*Alf.* Eso si, muestra valor.

*Zer.* Tu, y yo juntos, como vamos,  
para todo el mundo entero.

*Alf.* Retirate entre estos ramos;  
porque el Conde, y tu señor,  
pienso que desafiados  
han de venir luego aqui,  
y si sale acompañado  
el Conde, saldremos luego,  
para poder ayudarlo.

*Zer.* Vengan seis cargas de Còdes,  
que teniendote a tu lado,  
no sabrán por donde han de ir;

porque estoy encarnizado.  
*Vanse, y sale Don Alonso con su muleta  
en la mano.*

*D. Al.* Entre estos arboles bellos,  
deste prado hermoso adorno,  
que con mil fuentes en torno  
ostentan altiños cuellos.  
Detenerme quiero vn poco,  
primero que en Madrid pueda  
entrar, si en esta alameda  
no bueluo a boluerme loco.  
Quien otro tiempo a caualllo  
aqui me vio pasear?  
y agora podrá admirar,  
deldichas que lloro, y callo.  
Agora vn baculo es  
el sustento desta vida,  
que ya postrada, y rendida  
miro, del tiempo a los pies.  
Mas vn hombre viene aqui;  
quien será? más no es mi hijo?  
èl es, y en verle colijo  
las deldichas que ay en mí.

*Sale Don Juan.*

*D. Ju.* Si me he tardado, y a caso  
llegò el Conde antes que yo?  
aqui està vn hombre, es èl? no.

*D. Al.* En viuo fuego me abraço,  
villano, vil Cauallero.

*d. Ju.* Padre mío. *d. Al.* Tuyo infame?  
quando tu sangre derrame  
verás que a serlo no espero.

*D. Juan.* Padre.

*D. Alf.* La boca no abras.  
que tus disculpas condeno;  
pues me darán mas veneno  
tus fementidas palabras.  
Estas eran las brabatas,  
que en Toledo me dezias,  
quando a Flandes te partias,  
si con deshonor me mas  
en Madrid! Aquelle fue,

de tu altiua presunción,  
el excelente blasón?  
este el valor que se vè?  
en tus hechos, los despojos  
son aquellos que ganaste?  
para que vil te ausentaste,  
para darme mas enojos?  
Tu la noble barba cana  
de tu padre, has afrentado;  
pues tras no la auer vengado,  
vendes al Conde a tu hermanat?  
Bien mereces los fauores  
que te haze, justos son;  
si a precio de la opinion  
los pagan ya los señores.  
Tan ofendido enemigo  
estoy de ti, que he de darte  
la muerte aqui, si el matarte  
puede ser justo castigo.

*D. Ju.* Padre, y señor, con paciencia  
tus palabras escuche,  
tus injurias sufrire;  
porque veas mi obediencia. (do  
Quien te ha dicho q en mi ha auí  
causa de tu deshonor,  
como vil, como traydor,  
diez mil vezes ha mentido.  
Y así, si a tan vil recado  
credito has dado cumplido,  
no te digo, que has mentido,  
sino que no has acertado.  
Mal informado veniste;  
y porque mi valor veas,  
quiero que testigo seas  
del valor que en mí ofendiste.  
Tras de estas tapias te pon,  
que viene el Conde, y verás  
ver que yo desiendo mas,  
que tu mismo, tu opinion.  
*D. Al.* Lo que me aconsejas hago,  
sino me engañas de nuevo.  
*D. Ju.* Ya veras, que si te deuo

honor, con honor te pago.

*Sale el Conde.*

*Cond.* A ver D. Juan que me quieres  
he venido con presteza.

*D. Ju.* Bien de tu heroyca nobleza  
se dexa entender quien eres;  
y antes que lo que te quiero  
dezir, pues solos estamos,  
sin vernos mas que estos ramos,  
lee este papel primero:  
que querrá dezir en èl?

*Cond.* Dize aqui, a Don Juan Ladró

*Dale la carta.*

de Gueuara: el coroçon  
siempre a mi sospecha es fiel;  
viendo estas canas, ha sido  
de su daño precursor;  
mas no es bien que aya temor  
en hombre tan bien nacido.

*Lee el papel.*

Hijo; el Conde de Belflor  
entrò en mi casa, y lleuòse  
della a tu hermana, atreniòse  
despues de aquesto, al honor  
de mis canas, las que ves,  
de mi barba arrancò impio;  
note llamare hijo mío,  
si quien mi enemigo ves,  
haziendo que se desangre  
por tus manos, el cruel,  
las canas que arrancò el  
no las lauas en su sangre.

*D. Ju.* Supuesto, Conde, que aqui  
confieso de tu valor  
las mercedes, y el favor,  
que he recibido de ti.  
Y que por valerte allí  
a tu casa me truxiste,  
y en ella, señor, me hiziste  
tal merced, y recompensa  
tanta, que por mi defenla  
tu misma sangre vertiste.



Y puesto que para honrarme  
mas tu mano generosa,  
a tu hermana por esposa  
Conde, pretendiste darme.  
Si llegaste a deshonrarme,  
quando aquellas nobles canas  
con fuerças tan inhumanas  
quitaste a mi padre, y es  
mi hermana, de quien despues  
el sagrado honor profanas.  
Pues que tu quando te viste  
en otra ocasion dudando,  
en mi lealtad confiando,  
vn consejo me pediste.  
Pues siempre conmigo fuiste,  
por mi lealtad, por tu amor,  
Conde, mi amigo el mayor;  
y el amigo está obligado  
a ser espejo, y uechado  
en que se mire el honor  
de tu amigo: dime aqui  
a lo que obligado estoy,  
acontejame lo que oy  
tengo de hazer, si perdi  
el honor que pretendi  
en las estrellas poner.  
Y para que echés de ver  
mi amor, advierte, que siendo  
tu quien me estás ofendiendo,  
lo que digas he de hazer,  
haz quenta que tu eres yo,  
y yo soy tu: dame, pues,  
vn consejo. *Cond.* Cierta es,  
que mi lengua me culpò,  
no quiero escusarme, no;  
pues fuera contradizeir,  
llegandome tu a pedir  
consejo, nuestra amistad;  
y así diziendo verdad,  
lo que siento aqui has de oir.  
*D. Ju.* Eres al fin Cauallero,  
y como tal has de hazer,

*Al paño ha de estar.*

*D. Al.* En esto he llegado a ver  
de mi hijo, el verdadero  
valor; pero el fin espero.  
Quiero esconderme, y callar.  
*Cond.* Don Iuan, sin considerar  
que soy reo oy: soy luez  
con razon aquesta vez  
te tengo de aconsejar.  
De tu padre la opinion,  
que en estas canas perdiste,  
solo en la espada consiste,  
Don Iuan, la satisfacion.  
Y yo tengo obligacion;  
pues ya me hiziste venir  
desafiado a reñir  
aqui, que vn desafiado  
no buelue bien a poblado,  
sin matar, ó sin morir.  
La amistad, Don Iuan, perdona,  
porque donde se atrauieta  
el honor, la amistad cessa,  
y fin a sus laços pone:  
esto es lo que siento.  
*D. Ju.* Abone  
tu valor el mundo entero,  
como tan gran Cauallero  
respondiste, mas podrè  
darte muerte, si en tu se  
tanto valor considero:  
saca la espada, que es esto?  
*Al afirmar se retira el Conde su espada  
la punta al suelo.*  
porque las armas retiras,  
quando contra ti me miras,  
y a darte muerte dispuesto,  
no te defiendes?  
*Cond.* Tan presto  
se te olvidan tus agravios?  
mira que los hombres sabios,  
quando afrentados se ven,  
a sus contrarios no es bien

dar

dar animo con sus labios.

*D. Ju.* Valeroso Conde, piensa,  
que mientras que de mi espada  
la tuya estè rerirada,  
no podrè intentar tu ofensa.  
*Cond.* Supuesto que mas defensa  
en mi Don Iuan no has de ver,  
bien debes ya de saber,  
que es no quererle vengar,  
al que llegan a afrentar  
por no osar, ó no poder.  
Et encha, es causa que sea  
tenido por hombre infame;  
mas no es bien que se lo llame  
el que vengarse desea:  
Y quando la mano emplea  
en la justa execucion,  
monida la compasion,  
sino la toma pudiendo,  
perdonando, aunque venciendo,  
mas aumenta su opinion.  
*D. Al.* Notable valor! vencido  
confieso que me ha dexado,  
bien con aquesto he quedado,  
y yo venturoso he sido.  
*Cond.* Parece que diuertido  
estàs Don Iuan; mas espera,  
de espacio lo considera,  
y en mi casa me hallaràs,  
adonde de mil tendràs  
satisfacion verdadera.  
*Sale Don Alonso.*  
*D. Al.* Ay hijo! perdon te pido  
por lo que de ti pensè.  
*D. Ju.* Ay padre amado! que harè  
en tantas dudas merido?  
el coraçon diuidido  
tengo del alma: estoy loco!  
mil dificultad les toco,  
y estoy con tanto penar,  
como nave que en el mar  
se va hundiendo poco a poco:

que he de hazer?

*D. Al.* Hijo, no tengas  
pena, a tu valor responde,  
y en casa del mismo Conde  
quiero que conmigo vengas;  
que alli tus armas preuengas;  
sera razon, por si es acalo  
el Conde, que no el caso  
en honrarte, quiere alli,  
no dando a tu hermana vn si,  
verà el saego en que me abraço.  
Camina, pues, y busquemos,  
para mayor preuencion,  
y para mi pretension,  
los amigos que traemos.  
*D. Ju.* Entre dadosos estremos,  
a mi pena conuenible,  
padezco.  
*D. Al.* No avrá imposible  
en nobleza tan hidalga.  
*D. Ju.* Ruego a Dios que libre salga  
de entre dudas tan terribles.  
*Vanse y sale el Alférez, y Zerote.*  
*Zer.* Aquí gracia, y de pues gloria;  
Auemos quedado buenos:  
que haremos seor Campuzano?  
*Alf.* Q è Z rote, irnos con ellos?  
que segun lo que hemos visto,  
que han de ser amigos pienso,  
su padre estaua en Madrid.  
*Zer.* Vino por encantamento;  
porque vn amigo me dixo,  
que anteyer le vio en Toledo:  
mal logrofe la pendencia;  
pero por Dios que me huelgo.  
*Alf.* Que cortè ha andado el Còde?  
*Zer.* Pues no sabes que ay de nueuo?  
*Alf.* Q è?  
*Zer.* Que quieren ser cuñados.  
*Alf.* Haze como Cauallero;  
y así reitaura el honor  
de su padre,



*Las canas en el papel.*  
Zer. El noble viejo  
va contento de alegría.  
Alf. Y yo lo voy por extremo.  
Vanse, y sale Doña Ana, Elvira, y Lu-  
lia, y el Conde.

D. An. Note aflijas por tu vida;  
porque del valor presumo  
de mi hermano, que ha de dar  
justo galardón al tuyo.

Cond. Demas de que tu belleza  
tan eficaz fuerza puso  
el cielo, que en su mudança  
imposibles dificulto:  
no estes triste de esta suerte.

Dentro el Alferez.  
Alf. No ay q temer, si el profundo  
se baxa, venga tu afrenta.  
Salen todos, Don Juan, Alferez, Zere-  
re, y Don Alonso.

Zer. Por Dios q estan todos tantos.  
D. Al. Señor Conde, conocéis  
en este viejo caduco  
alguna cosa? miradme.

Elu. Este es mi padre, y disanto  
trae el rostro, que he de hazer?

D. An. Cielos! que ocasiones pudo  
tener el Conde en su cara:  
turbaciones disimulo.

Con. Ya os conozco; porq en viêdo  
a Don Juan, al mismo punto,  
sabiendo quien sois, aguardo  
puesta la mano en el puño.

Pone la mano en el puño de la  
espada.

D. Al. Don Alonso de Guzman  
soy, Conde illustre, de cuyos  
nobles ascendientes, tantos  
Principes conoce el mundo;  
Estas canas, que mi patria,  
en defensa de sus muros  
ha enoblecido; tu Conde  
Cond. Dudoso estoy, y confuso.

D. Al. Has agraviado; mas yo  
entre los arboles mudos  
de aquel prado, con mi hijo  
tales palabras escucho,  
que jamas para dar honra  
la fama illustre compuso.  
Y assi te suplico Conde,  
si es Don Juan amigo tuyo,  
tu mismo por su honor bulvas,  
ò disponte a ser verdugo  
de mi vida; pues lo has sido  
ya de mi honor para el vulgo,  
ya tus pies puesto.

Hincase de rodillas.

Cond. Eso no,  
antes yo a los tuyos busco  
de mis yerros el perdón;  
Hincase de rodillas.

y dando a tu hija muchos  
abrazos, de ser su esposo  
con mi mano lo aseguro.

Elu. Dexa que a tus pies me pōga;  
pues oy de tu esclava subo  
a tanto bien.

Cond. Y Don Juan;  
pues yo obligaciones cumplo,  
y el se la tiene a mi hermana,  
a que aguarda?

D. lu. Ya no dudo,  
en dezir que tu valor,  
es gran señor, sin segundo.

Zer. Loado sea el Verbuu Caro.

D. Al. Dichoso me aseguro.

Zer. Señor, ya que me casaste,  
y vinorán a disgusto,  
facame de ser lacayo,  
de ser despenfiero gusto.

Cond. Para alegrar nuestras bodas,  
todo el bien me vino junto:  
de tu remedio me encargo.

Zer. Mil veces en tus pantallos  
pondrè mis labios.

Cond.

Cond: Hermana

ya es D: Juan esposo tuyo.

Elu: Venturosa yo mis veces.

D: Juan: Y dando fin, pues pretendo  
serviros, de mi venganca  
este es el dichoso fruto.

fin.